

# El Abordaje Simbólico a través del cuerpo y el movimiento en el contexto analítico

Karin Fleischer<sup>1</sup>

Hacer una experiencia con algo – sea una cosa, un ser humano o un dios  
- significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba  
y nos transforma. Cuando hablamos de “hacer” una experiencia, esto no significa  
precisamente que seamos nosotros quienes la hacemos acaecer;  
hacer, significa aquí, sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar,  
en la medida en que nos sometemos a ello.

M. Heidegger

The Nature of Language

---

<sup>1</sup> Mag. Karin Fleischer, Lic en Psicología (UBA). Analista Junguiana, miembro individual de la Asociación Internacional de Psicología Analítica (IAAP). Dance Therapist Registered (ADTA). [www.movimientoautentico.com.ar](http://www.movimientoautentico.com.ar) / [karin@movimientoautentico.com.ar](mailto:karin@movimientoautentico.com.ar)

## El abordaje simbólico a través del cuerpo y del movimiento en el contexto analítico.

### Introducción

El abordaje simbólico es una forma de abordar nuestra realidad psíquica que reconoce la dificultad y aún más, la imposibilidad, de conocer dicha realidad a partir de un modo conceptual. La comprensión simbólica como contrapartida de un pensar basado en categorías racionales, se origina con el Romanticismo. En un contexto histórico que será dominado por un creciente positivismo, la filosofía romántica, del siglo XVIII y XIX se orienta a lo irracional, al estudio de lo desconocido, al mundo de los sueños y del mito.

Si bien, tanto Freud como Jung marcan dentro del modelo médico, una ruptura con el paradigma positivista de su época, al introducir la noción de un lenguaje inconsciente que se expresa de manera simbólica; la formación filosófica en Jung ejercerá una inevitable influencia en su obra y marcará una diferencia entre ambos. Las teorías filosóficas y escritos de Kant, Goethe, Schiller, Nietzsche, Hegel; así como las obras de otros filósofos, escritores y artistas románticos como Schelling, Carl Gustav Carus y Schopenhauer, entre otros, moldearán la concepción de Jung, respecto de la capacidad autónoma de la psique para producir símbolos, y de la noción de polaridad contenida en dicha actividad simbólica<sup>2</sup>. (Douglas, 1999)

*“Jung y Freud podrían haber encontrado alguna reconciliación en la síntesis creativa de la ciencia, el arte y la filosofía, si Jung no hubiese sido llamado, guiado por su genio particular, a explorar el aspecto religioso de la experiencia psíquica”* expresará Henderson<sup>3</sup>.

De acuerdo a Jung, el lenguaje simbólico reflejaría la necesidad del ser humano de expresar aquello que sobrepasa los límites del concepto, que lo excede, y que

---

<sup>2</sup> Un estudio más detallado de las influencias de dichos filósofos en la obra de C.G.Jung se encuentra en el escrito de Claire Douglas, “El contexto histórico de la Psicología Analítica”, en “Introducción a Jung”, editado por Young- Eisendrath, P. y Dawson, T. Cambridge University Press, en España, 1999.

<sup>3</sup> Henderson, J. Reflections on the History and Practice of Jungian Analysis. En *Jungian Analysis*, edited by Murray Stein. Boston & London: Shambhala.. 1985, p.9.

apunta al misterio de lo incondicionado. En cómo comprender psicológicamente la naturaleza de este misterio, de lo irracional e incondicionado, se abriría una brecha entre ambos. En Jung, la naturaleza religiosa<sup>4</sup> del símbolo, así como la noción de un psiquismo creador y productor de imágenes, serán puntos claves a lo largo de su obra.

Dicha concepción ha posibilitado a través de los años, en el contexto de la Psicología Analítica, el estudio y la profundización de diversos lenguajes o modos simbólicos a través de los cuales el inconsciente busca expresarse.

En el presente trabajo, a partir de introducir y desarrollar la concepción de Jung respecto del símbolo y de la capacidad formadora de símbolos de la psique, se focalizará luego en uno de los diversos modos en los que el inconsciente puede expresarse en el contexto analítico: la expresión simbólica a través del cuerpo y el movimiento.

La visión de Jung sobre el cuerpo y la psique como dos aspectos o manifestaciones de lo mismo, constituye un legado desde el cual, ha sido posible continuar con dichos desarrollos. En una disertación dada en 1926, Jung<sup>5</sup> expresaba:

*“De acuerdo a una antigua creencia, el hombre surge de la unión de un alma y un cuerpo. Pero probablemente sería más correcto hablar de un ser vivo incognoscible [...] Este ser vivo aparece exteriormente como el cuerpo material, pero internamente como una serie de imágenes de la actividad vital que tiene lugar dentro del mismo. Son dos aspectos de una misma cosa [...] a los cuales les atribuimos ilegítimamente una existencia independiente” (Jung, 1926, par 619)*

## **Símbolo y actitud simbólica**

El símbolo, de acuerdo a Jung, es la expresión de una experiencia cuyo significado no puede expresarse en términos racionales. En sus propias palabras, el símbolo es:

---

<sup>4</sup> El término religión deriva etimológicamente de religare: volver a ligar, volver a reunir con el origen.

<sup>5</sup> Jung, C.G. 1926. Spirit and Life, *Collected Works* 8, par. 619.

*“la mejor descripción o fórmula, de un hecho relativamente desconocido; un hecho, sin embargo, postulado o reconocido como existente” (Jung, 1921, par 814).*

Símbolos y signos pertenecen a dos planos diferentes de la realidad. El signo da cuenta de un hecho conocido, y de un significado ya determinado y definido conceptualmente, mientras que el símbolo es multívoco; es decir, posee un carácter polisémico, fluido, y complejo, en contraste con dicha univocidad. Para que una expresión sea simbólica debe aludir a algo desconocido<sup>6</sup>; Jung dice: *“Mientras un símbolo está vivo es la expresión de una cosa que no cabe designar de mejor manera que con él. El símbolo solo está vivo mientras se halla preñado de significado” (1921, par. 816)*

Al expresar algo desconocido para el individuo, el símbolo compromete tanto aspectos inconscientes como conscientes de la psique, generando de este modo un efecto revitalizador en quien lo experimenta. Cuando la expresión simbólica, por ejemplo, en forma de imagen, es demasiado obvia como para ser negada<sup>7</sup>, puede despertar un interés meramente intelectual, pero dicha imagen por sí sola, no constituye un símbolo vivo. Para que el símbolo esté vivo, necesita hundir sus raíces en la psique inconsciente del sujeto, a la vez, que requiere de la participación de la conciencia. Esta función mediadora, está expresada en la raíz etimológica griega: sym, que significa “poner junto”; como así también en el término alemán: Sinnbild [Sinn: sentido, significado, y Bildt: imagen].

La actitud con la que la conciencia participa resulta fundamental para que una expresión sea reconocida como simbólica. Dicha actitud simbólica, para poder desarrollarse requiere de un contexto cultural que promueva la imaginación y no solamente el pensamiento racional abstracto – como meta de todo conocimiento. Depende, por lo tanto, de una visión del mundo, o weltanschauung, que pueda asignar a los hechos un significado que exceda al hecho en sí mismo. (Jung, 1921). Esta actitud se vincula a la capacidad psíquica para imaginar. Jung comienza a desarrollar esta diferenciación entre dos modos psíquicos de percibir la realidad,

---

<sup>6</sup> Jung (1921) establece una diferenciación entre expresión semiótica: aquella que hace referencia a algo conocido, simbólica: la cual alude a algo desconocido, y alegórica: cuando se utilizan para frases para dar cuenta de algo conocido.

<sup>7</sup> Jung (1921, par 819) da el ejemplo de la imagen de un dios con cabeza de toro.

hacia 1912, cuando escribe Símbolos y Transformación de la Libido, obra que le valió la ruptura con Freud.

### **Del pensamiento fantaseado a la Función Transcendente**

Jung comprende que la capacidad de a-percibir a través de símbolos, es un modo de funcionamiento psíquico tan básico y necesario como la capacidad de pensar. De hecho, la formación de conceptos es una forma secundaria de desarrollo mental; mientras que la unidad básica del funcionamiento mental es la imagen. En Símbolos de Transformación (1952)<sup>8</sup>, Jung diferencia entre el pensamiento fantaseado y el pensamiento dirigido. Dicha diferenciación es una búsqueda de darle un status ontológico a la fantasía. El pensamiento fantaseado posibilita otro tipo de conocimiento, no basado en categorías racionales, sino, un conocimiento que permite entrar en contacto con estratos más antiguos del espíritu humano. Esta concepción conlleva una actitud de respeto y consideración por parte del analista hacia las fantasías del paciente; las mismas al decir de Jung, son “tesoros sumergidos” y el analista deberá poder acompañar al paciente en su relación con las mismas (Jung, 1967, par 418). En La Práctica de la Psicoterapia (1954), continúa desarrollando la importancia del lugar que ocupa la fantasía en el desarrollo psíquico, que ya había comenzado a pensar treinta seis años antes. Jung expresa:

*“En el curso normal de los eventos, la fantasía no suele extraviarse, pues está vinculada profunda e íntimamente a la base de los instintos humanos y animales. [...] La actividad creativa de la imaginación libera al ser humano de la prisión del “nada más que”<sup>9</sup> y lo eleva al estado de aquel que juega. Al decir de Schiller, el hombre “solo está completo cuando juega” (1954, par. 98).*

Esta comprensión encuentra justificación empírica, en las diversas experiencias que Jung mismo debió atravesar, en los años que siguieron a la

---

<sup>8</sup> El título original fue “Transformación y símbolos de la libido”, escrita en 1912, la cual le valió la ruptura con Freud. En 1952, la reescribe como Símbolos de Transformación. OC 5, 1990.

<sup>9</sup> En una nota al pie, se ofrece la aclaración del término “nada más que” (“nothing but in the English translation), el cual remite al hábito de explicar algo desconocido, reduciéndolo a algo conocido y minimizándolo, por no poder darle un fundamento racional. Dicha expresión la toma de William James, “Las variedades de la experiencia religiosa”. OC 16, p.46.

ruptura con Freud, (1913-1916), y durante los cuales comienza la escritura del Libro Rojo. Durante dicha época, desorientado y no sabiendo como abordar los contenidos de sus fantasías inconscientes, decide empezar por aceptar las mismas. Emerge a partir de un sueño, un recuerdo de sus diez u once años cuando solía jugar con bloques. Jung, comprende en la emoción que acompañaba dicha memoria, la necesidad de volver a contactar con una capacidad creadora, que había quedado oculta tras el peso de una conciencia unilateralizada en la racionalidad, propia de la época. No sabiendo cómo hacerlo, decide entregarse al juego con la imaginación, del mismo modo en que lo había hecho de niño. Muchos años más tarde, en su autobiografía describirá el difícil conflicto que se le plantea, siendo profesor universitario, psiquiatra, marido y padre, al reconocer que no le quedaba otra cosa que hacer que ponerse a “jugar juegos de infancia”.<sup>10</sup> Este descubrimiento lo conducirá a buscar diversos modos de experimentar con sus fantasías, dando lugar al desarrollo de los conceptos de Función Transcendente, y de Imaginación Activa.

La Función Transcendente podríamos considerarla entonces como una continuidad, en la gnoseología junguiana, de la noción de pensamiento fantaseado. Dicha noción, remite a la capacidad de la psique, para posibilitar el pasaje de una actitud basada solamente en la comprensión de la conciencia, con sus características de direccionalidad y unilateralidad, a otra que toma en cuenta los factores reguladores del inconsciente<sup>11</sup>. Jung<sup>12</sup> escribe, *“Las tendencias de la conciencia y del inconsciente son los dos factores que juntos constituyen la Función Transcendente. Se la denomina transcendente porque opera la transición de una actitud a otra orgánicamente posible, sin pérdida de lo inconsciente”* (Jung, 1916, par 145).

En el mismo trabajo, Jung desarrolla un método o abordaje tendiente a facilitar el acceso a dichos factores reguladores presentes en el inconsciente, que luego llamará Imaginación Activa. Dicho procedimiento posibilita, por lo tanto, el desarrollo de la Función Transcendente, como aquella que permite sostener la

---

<sup>10</sup> Jung, 1961<sup>a</sup>, Recuerdos, Sueños, Pensamientos, p.174.

<sup>11</sup> Escribe La Función Transcendente en 1916, cuando estaba trabajando en el Libro Rojo, pero publica dicho escrito recién en 1957.

<sup>12</sup> Jung, C.G. 1916, The Transcendent Function, *Collected Works* 8. pp. 67-91

tensión entre ambas dimensiones de la psique sin necesidad de que ninguna quede reducida a la otra.

Aquel juego de construcción con bloques había devenido así en el inicio de un largo y profundo proceso de desarrollo y transformación psicológica. Jung escribe:

*“Los años en los cuales he trabajado con mis imágenes internas fueron los más importantes en mi vida – en ellos se decidió todo lo esencial. [...] Constituyó la materia prima para la obra de mi vida.” (1961, p.199)*

Las imágenes internas, las fantasías y los símbolos del inconsciente, constituyeron el material fundamental para el posterior desarrollo de su obra; y el modo de aproximarse a éstos: la Imaginación Activa, será uno de los pilares sobre los que Jung basará el trabajo analítico.

.

### **Complejo, arquetipo y símbolo: Función compensatoria y prospectiva del símbolo**

Desde un punto de vista dinámico, Jung, comprende la psique como un sistema auto-regulador, capaz de mantener su equilibrio homeostático, al igual que el cuerpo. Dichos factores reguladores de la psique, implican la capacidad del inconsciente para producir símbolos (o síntomas) que compensen la actitud de la conciencia. (Jung, 1916). Esta relación se puede entender también como principio enantiodrómico<sup>13</sup> del psiquismo. La expresión de imágenes inconscientes como forma de compensar una conciencia abstracta, encerrada en sí misma, es necesario comprenderla, no solamente en términos de contenido o representaciones, sino también, en términos de cualidad de experiencia. Dicha cualidad representa la reconexión con un modo de experimentar, del cual el ser humano de la modernidad ha sido gradualmente alejado. Al respecto, Whitmont nos recuerda:

---

<sup>13</sup> Jung toma de Heráclito el término griego “enantiodromía”, para dar cuenta de la función reguladora de la psique. Enantiodromía, significa, que tarde o temprano todo deviene en su contrario. (1956, p.82)

*“No solamente, no es patológica, la presencia de la imagen, sino que la pérdida de la dimensión imaginativa – la cual implica la pérdida de contacto con la realidad interna [...] da lugar a la patología” Whitmont (1969, p.27)*

Recuperar la dimensión simbólica, implica reconocer en el inconsciente no solamente aquello que ha sido reprimido, sino también la presencia de una fuerza viva, de un potencial de realización que señala una dirección en el crecimiento psicológico. A esta función, Jung la denominó “función prospectiva del inconsciente” y la misma, resulta central para poder comprender la capacidad transformadora del símbolo. Jung va más allá de la preocupación por la cuestión etiológica en la neurosis, e introduce la pregunta por el para qué de las fantasías y sueños del neurótico. Esta mirada constructiva apunta a tomar en cuenta, el propósito del síntoma o contenido del inconsciente, en otras palabras, a qué necesidad psicológica dicha expresión estaría intentando responder. Al mismo tiempo, dicha hermenéutica sintética comprende al contenido simbólico en una multiplicidad de significados (Jung, 1954, par.9).

*“El método”, en referencia al modo sintético o constructivo, Jung dice, “se basa en que el símbolo [...] ya no es valorado semióticamente, es decir, como signo de los procesos instintivos elementales, sino simbólicamente, entendiendo por “símbolo” una expresión que reproduce de la mejor manera posible una situación compleja y todavía no comprendida con claridad por la conciencia” (Jung, 1916, par.148).*

El inconsciente, como fundamento y condición de toda vida psíquica consciente, contiene representaciones y recuerdos de la historia personal que han sido reprimidas, así como también imágenes primordiales de naturaleza universal. Jung comienza a desarrollar la idea de un fundamento psíquico de naturaleza impersonal, a partir de un sueño<sup>14</sup>, que pareciera anticipar la noción de inconsciente colectivo y constituir una especie de preludio a su obra posterior “Transformación y Símbolos de la libido”. En 1927, algo más de una década y media después de dicho sueño, Jung escribe:

*“[...]debemos diferenciar tres niveles psíquicos o capas anímicas: 1) la conciencia, 2) lo inconsciente personal, que, en primer lugar, consta de todos aquellos contenidos que se han vuelto inconscientes, bien porque han perdido intensidad cayendo en el olvido o*

---

<sup>14</sup> Ver Recuerdos, Sueños, Pensamientos, 1961, p. 158/159



*bien porque la conciencia se ha retirado de ellos (represión), y, en segundo lugar, de aquellos contenidos, [...] que por su escasa intensidad nunca han alcanzado la conciencia y sin embargo, han penetrado de alguna manera en la psique; y 3) lo inconsciente colectivo, que, como herencia de las posibilidades de representación, no es individual, sino común a todos los hombres, incluso a todos los animales, y constituye el verdadero fundamento de la psique individual” (Jung, 1927, par 321)*

Jung llamó a los componentes estructurales de la psique, en su dimensión personal y colectiva, complejos y arquetipos. El concepto de complejo, en la obra jungiana, es anterior a su encuentro con Freud, y deviene de su primera época de trabajo con Bleuler y el experimento de asociación de palabras<sup>15</sup>, durante su estadía como psiquiatra en la clínica Burghölzli, en Zurich. Acuñó inicialmente el término “complejo de tonalidad afectiva” para referirse a una formación autónoma inconsciente de naturaleza emocional. Cada complejo, posee dos aspectos: uno nuclear: portador de significado y otro periférico o red asociativa de tonalidad afectiva constelada secundariamente. Esta estructura asociativa está condicionada por las experiencias y eventos vividos en la temprana infancia, y correspondería a los contenidos del inconsciente personal. El elemento nuclear está constituido por la imagen psíquica del trauma que lo originó y la base arquetípica vinculada a dicha experiencia.

Jung acuñó el término arquetipo<sup>16</sup> para dar cuenta de esta estructura universal, portadora de significado, perteneciente al inconsciente colectivo, diferenciando en el mismo, aspectos formales y dinámicos. El aspecto formal corresponde a las imágenes a través de las cuales el arquetipo se manifiesta; el dinámico a la fuerza, energía, cualidad o efecto numinoso<sup>17</sup> del mismo. El arquetipo hace referencia a un potencial de representación heredado, y no a una imagen heredada o innata. Este modo potencial de funcionamiento psíquico es un factor irrepresentable como tal (aspecto dinámico); deviene manifiesto (aspecto formal) cuando se expresa en la imagen arquetípica, en un complejo, o patrón

---

<sup>15</sup> Dicho experimento formó parte del proyecto de investigación de Jung. para doctorarse en psiquiatría.

<sup>16</sup> Arquetipo, etimológicamente deriva del griego Arche (origen, principio)-Typos (marca, impresión): un principio que configura la realidad.

<sup>17</sup> El término “numinoso” lo toma de Rudolf Otto. Jung, C.G. 1934, A Review of the Complex Theory, CW.8. par 216.

automático de conducta emocional. Al considerar al inconsciente no solo como el receptáculo de material rechazado por la conciencia, sino también como fuente potencial de posibles desarrollos; es posible abordar al mismo por fuera de una concepción patologizante de la psique.

En el contexto de un análisis, hay diversos medios que facilitan la expresión simbólica del inconsciente. Dichos medios pueden ser: el trabajo con los sueños, la imaginación activa, la caja de arena, y/o el abordaje a través del cuerpo y el movimiento, entre otros; todos ellos posibilitan el despliegue de, y encuentran su fundamento en, la capacidad creadora y formadora de símbolos de la psique. Estas formas simbólicas son para Jung, *“expresiones de un proceso psíquico inconsciente, involuntario más allá del control de la mente consciente [...] [que] muestran la realidad interna del paciente como realmente es: no como yo conjeturo que es, o como a él le gustaría que fuese, sino como es”* (Jung, 1933, p.6).

## **El Cuerpo y el movimiento como expresión simbólica de la psique**

La comprensión de Jung respecto al cuerpo y la psique como “dos aspectos diferentes de una misma cosa”<sup>18</sup>, su curiosidad respecto al movimiento corporal de ciertos pacientes<sup>19</sup>, su encuentro con el yoga y su interés particular en la alquimia, como tradición que ha tomado en cuenta la materia y aquellos aspectos negados en la tríada cristiana occidental, ofrecen una base desde la cual ha sido posible explorar el lugar del cuerpo y la expresión simbólica a través del mismo, en la práctica analítica.

Es posible trazar el origen – en el marco de la psicología analítica – de la concepción del movimiento corporal como expresión simbólica del inconsciente, al trabajo pionero de Mary Whitehouse<sup>20</sup>, quien hacia la década del sesenta, crea el abordaje conocido como Movimiento Auténtico. Será, sin embargo, Joan

---

<sup>18</sup> Jung, C.G. 1946, On the Nature of the Psyche, CW8, par 418.

<sup>19</sup> Jung se interesa por ciertos gestos repetitivos de pacientes a quienes atendía en la clínica Burghölzli. En años posteriores también hace referencias a pacientes que preferían bailar sus mandalas en lugar de dibujarlos. Chodorow da cuenta de diversos ejemplos al respecto (1991)

<sup>20</sup> Mary Whitehouse, fue bailarina y pionera en el campo de la danza movimiento terapia. Realizó análisis personal con la analista jungiana Hilde Kirsh – quien fue discípula directa de Jung, y participó de seminarios en el Instituto Jung en Zurich.

Chodorow, quien profundizará en el desarrollo de Movimiento Auténtico como forma de Imaginación Activa.

La expresión del inconsciente a través del cuerpo y el movimiento, se comprende como la experiencia de “*ser movido*”, en oposición a la actitud más conocida de “*yo me muevo*”, que refleja una posición de control respecto al mismo. “Ser movido” implica dejar el liderazgo de la experiencia a los impulsos que emergen espontáneamente desde el cuerpo a través de sensaciones corporales e imágenes. Este pasaje, desde “el moverse al ser movido” implica diferentes momentos, similares a las etapas del proceso en Imaginación Activa. A continuación, se describirán brevemente los mismos, introduciendo algunas de las diferencias que pueden presentarse entre una y otra modalidad

### **Fases o momentos en la expresión simbólica a través del cuerpo**

Jung describió dos momentos en la Imaginación Activa: uno inicial de apertura a los contenidos del inconsciente y otro, de confrontación con el material emergente. Otros analistas<sup>21</sup>, algunos allegados a Jung, y otros que han continuado desarrollando el método, han ampliado los mismos a cuatro componentes o pasos. Los mismos también se observan en el abordaje a través del cuerpo y el movimiento.

1) Inicialmente el énfasis está en posibilitar un estado de apertura a los contenidos del inconsciente. Jung habla de “dejar el liderazgo a las ideas espontáneas”. Whitehouse la describía como “un permanecer en una espera abierta hasta que algo suceda”. Característica de esta primera etapa es “la escucha”; el pasaje del decir al escuchar, del decir al cuerpo cómo moverse, al ir al encuentro de las sensaciones, impulsos e imágenes que desde allí emergen. Cuando Jung escribe<sup>22</sup> su modo de experimentar con sus fantasías, para poder comprenderlas, utiliza términos tales como “dejarse entrar en ellas”, “entrega”, “descender en las mismas”; los cuales, parecerían ilustrar también el primer momento en imaginación activa en movimiento. La persona experimenta un dejarse entrar en el cuerpo, un descender en las sensaciones, hasta que un

---

<sup>21</sup> Ver los trabajos de M-L-Von Franz, (Dallet y Lucas, 1977), y Janet Dallet (en Stein, M. 1985)

<sup>22</sup> En Recuerdos, Sueños, Pensamientos, en el capítulo sobre Confrontación con el Inconsciente.

impulso emerja desde adentro. Jung invitaba a las personas a encontrar un punto de partida (un estado emocional, una imagen) desde el cual comenzar. En caso de no haber un punto de partida específico, proponía promover la introversión de la libido. En el trabajo con el cuerpo, dicho movimiento de introversión se puede facilitar a través de ejercicios de relajación y de senso-percepción, los cuales posibilitan el desarrollo de una creciente receptividad a las señales que emergen desde el interior del cuerpo-psyque. Gradualmente el inconsciente comenzará a expresarse a través de sensaciones corporales e imágenes mentales, que se manifiestan en impulsos espontáneos, en la adopción de ciertas posturas y gestos.

II) En imaginación activa, este “tomar forma” corresponde al segundo momento. El mismo consiste en escribir, dibujar o utilizar diversos medios para darle una forma externa a las fantasías, imágenes, emociones, una vez que las mismas se hacen presentes. En imaginación activa en movimiento, dicho “tomar forma” inicialmente sucede en la experiencia corporal misma. Cuando el inconsciente se manifiesta a través de sensaciones corporales, las mismas toman forma a través de impulsos corporales, gestos o posturas, que a medida que se repiten dan lugar a ciertos patrones específicos de movimiento<sup>23</sup>. Una vez, finalizada la experiencia con el cuerpo, la misma puede continuar expresándose a través de otros medios como el dibujo, la arcilla o la escritura.

III) Luego de la apertura y expresión de los contenidos inconscientes, deviene necesaria la confrontación con dicho material. El ego debe ir al encuentro del mismo, lo cual implica un estado de delicada tensión para permitir que el sentido pueda advenir, y que no sea obturado en una explicación, que transformaría el símbolo en signo. Por lo tanto, el encuentro entre el material inconsciente y el yo consciente no puede ser sintetizado en un mismo plano; es decir, dicha confrontación demanda una comprensión que no puede ser del orden de lo racional o intelectual, sino de lo simbólico. Cuando la psique puede sostener esta tensión, sin intentar clausurarla a partir de una explicación racional, la psique

---

<sup>23</sup> Joan Chodorow, 1991, ha estudiado las características de algunos de estos patrones, vinculando los mismos con los distintos niveles del inconsciente y con ciertas etapas del desarrollo temprano.

envía, al decir de Jung el “*tertium non datur*”<sup>24</sup>, un tercer símbolo que permite trascender dicha oposición, sosteniéndola, sin eliminarla, conduciendo a una nueva situación psíquica.

IV) El último momento se refiere a la responsabilidad ética de integrar dicha comprensión simbólica en los diversos aspectos de la vida.

### **La experiencia con el cuerpo en el contexto analítico**

La relación terapéutica sirve como “temenos” o espacio contenedor en el cual es posible explorar los símbolos que emergen a partir de la experiencia con el cuerpo y el movimiento, como parte del proceso analítico. Jung comprendió la psicoterapia como la relación dialéctica entre dos individuos. Cuando terapeuta y paciente se sientan, uno frente a otro, se reinstituye la función del espejo, la cual es fundamental en el desarrollo temprano del infante. Dicha función empática es esencial en todo proceso terapéutico, y es un modo de intervención fundamental en el abordaje con el cuerpo y el movimiento; la misma implica a su vez, la utilización de la función de la imaginación no solo por parte del paciente, sino también por parte del analista. Tanto la imaginación, como los modos de intervención basados en la empatía se vinculan con lo que actualmente se conoce como actividad del hemisferio derecho del cerebro y cuentan con un importante sustento a partir de las investigaciones en neurociencia, fundamentalmente las referidas al rol de dicho hemisferio en el desarrollo socio-afectivo<sup>25</sup>.

Al igual que en el trabajo con la caja de arena, y a diferencia de otras formas de imaginación activa, el abordaje a través del cuerpo y el movimiento requiere de la presencia física de un otro / testigo - analista para llevarse a cabo. Se presentará a continuación, una pequeña viñeta tendiente a ilustrar como en el contexto de dicha relación, el material inconsciente que emerge en la experiencia con el cuerpo, puede ser comprendido desde una mirada simbólica que abarque tanto el contexto actual del paciente como aspectos de su desarrollo temprano

---

<sup>24</sup> Jung, C.G. (1916), *The Transcendent Function*, CW 8, par 189. 1981.

<sup>25</sup> Allan Schore, neurobiólogo, ha tratado extensamente este tema.

## Un retorno al hogar de los instintos

A. es una mujer, profesional de 34 años, con estudios de grado y postgrado vinculados al campo de la salud. Por motivos de espacio, y en virtud del propósito del presente trabajo, se mencionarán algunas experiencias del trabajo con imaginación activa en movimiento; sin embargo, es necesario tener en cuenta que las mismas están comprendidas en el contexto mayor de un proceso terapéutico, el cual, a su vez, también incluyó el análisis de sueños, y el abordaje con la caja de arena.

Desde las entrevistas iniciales, A. se muestra como una mujer inteligente, autónoma y creativa; y con una tendencia a sostenerse en los aspectos racionales de su personalidad. Luego de siete meses de tratamiento, emerge una experiencia de movimiento que parecería anticipar algo del proceso que iría a atravesar a lo largo de los años siguientes. En dicha experiencia, ella *permanece sentada en el suelo, con una mano se acaricia la garganta, con la otra toca el suelo*. Al finalizar, describe la presencia de un sentimiento de algo primitivo, ligado a los sentidos. Menciona la *imagen de un árbol dejándose mecer, y las imágenes de serpientes merodeando, pero ante las cuales no siente rechazo*. Expresa sentirse conmovida por estar acercándose a *“un lugar profundo, primario y primitivo al cual tenía necesidad de llegar”*. En meses anteriores la serpiente, había emergido en varios sueños, en los cuales le despertaba cierta atracción, pero fundamentalmente miedo y rechazo, por asociarla con el pecado, la impureza y la transgresión.

A partir de entonces pareciera ir tomando forma un patrón de movimiento que tiende a repetirse, en el cual, el cuerpo adopta a veces una postura de recogimiento, otras se acuesta en el suelo y se cubre con una manta; usualmente permanece en quietud o realiza apenas delicados movimientos con las manos recorriendo los bordes de la manta. Al terminar la experiencia muchas veces habla de una sensación de vacío, y de cierta incomodidad. A la vez, en dichas sesiones, comienza a compartir recuerdos de cuando era pequeña, los cuales están referidos a momentos de soledad, de abandono y a una clara tendencia a cumplir con las expectativas de los otros; es decir, a hacer lo que se espera de ella. Al compartir tanto los recuerdos, como las sensaciones luego de la experiencia con el

cuerpo, si bien, hay una cualidad autorreflexiva, la emoción no está contenida en el relato.

En una sesión, luego de una experiencia con el cuerpo, en la cual expresa la necesidad de contención, decide continuar en la caja de arena. A través del contacto de las manos con la arena, emerge una figura que describe como *“medio bicho, media humana”*, y habla de una sensación de *“algo que emerge desde abajo, que tiene los ojos abiertos y muchas ganas de que la vean”*. Cuando apoya sus dos manos abiertas en la arena hacia el final, expresa que en ese momento *“era como si nos estuviésemos encontrado”*. Antes de irse, esta vez, dice *“la dejo ahí, para que la cuides”*.

Una necesidad inconsciente de cuidado y contención, vinculada a experiencias tempranas de abandono, emergía en las experiencias de movimiento y comenzaba a ser reconocida. Necesidad, que en su vida cotidiana quedaba velada, bajo una personalidad eficiente y autónoma, tendiente a rechazar sus aspectos dependientes, cuando los mismos irrumpían, interfiriendo, sobre todo en su relación de pareja.

La búsqueda de quietud y de explorar el sentirse sostenida, en la experiencia con el cuerpo, continuó durante los años siguientes; sin embargo, el vacío inicial asociado a la misma comenzaba a poblarse de otras imágenes. Símbolos que parecieran remitir a aspectos femeninos más instintivos, a veces maternos, emergen en la experiencia corporal. En la pelvis, donde inicialmente había sentido un agujero, habitaba ahora la imagen de una vasija. Relaciona dichos agujeros con la carencia emocional sobre todo en la historia matrilineal de su familia. En otra experiencia, la vasija se transforma en una puerta, y luego en árbol. Al finalizar una de estas experiencias, e ir a dibujar, emerge nuevamente el símbolo de la serpiente, y esta vez, decide ponerlo ahí, en la hoja, *“como si firmara con ese símbolo”*. Poco tiempo después, en otra experiencia a partir del cuerpo, nuevamente siente la imagen de un árbol en su vientre. Al terminar la misma, expresa: *“sentí la presencia de mi vientre, y allí, la imagen de un árbol que desde allí iba hacia el centro de la tierra. Después sentí que estaba en una casa de campo, con animales y un estanque de peces. Había una anciana en la puerta que contemplaba*

*todo lo que pasaba, llovía y había un árbol con una manzana roja.*” Comparte la sensación de haber encontrado un nuevo hogar, ella lo llama: “*el hogar instintivo*”.

Un viejo patrón de conducta, la tendencia a refugiarse en sus aspectos más racionales, y en el lado masculino de su personalidad, deviene cada vez más visible. Dice: “*cuando me veía amenazada, siempre me desligaba del instinto y del afecto para refugiarme*”; y comienza a ver, en dicho aspecto instintivo, un lazo con lo femenino - materno, que la conducirá a otra forma de cuidado posible. Al cabo de cuatro años de aquella primera experiencia de acercamiento a un lugar que vislumbraba como “*primitivo, profundo y necesario*”, pero que aún no podía reconocer, al finalizar una sesión, expresa “*nada me contiene, si no estoy conectada con lo instintivo femenino ahora*”.

El trabajo con la experiencia con el cuerpo dentro del contexto analítico facilitó en A, el acceso a emociones ligadas a experiencias de abandono temprano que habían quedado clausuradas bajo una aparente autonomía. Sensaciones de vacío, de incomodidad, pudieron gradualmente ir tomando forma y ser reconocidas en la imagen de una pequeña niña. Dicha imagen simbólica, puede pensarse como una regresión a heridas tempranas, y también en un sentido prospectivo, en referencia a aspectos nuevos de su personalidad que gradualmente irían desplegándose. A medida que dicho material inconsciente pudo emerger y ser escuchado, también pudo emerger el afecto. Los recuerdos inicialmente despojados de emociones, comenzaron a poblarse de las mismas; entre las cuales, surgiría principalmente la tristeza. Simultáneamente, el inconsciente a través del cuerpo y las imágenes, enviaba otros símbolos, ligados a lo materno arquetípico, como la vasija en el vientre. Estas expresiones simbólicas parecían compensar tanto la sensación de vacío inicial, como la unilateralidad de la conciencia dominada por una actitud fundamentalmente racional. La vinculación con dicha matriz arquetípica, permitió en su vida, tanto profesional como afectiva, una experiencia de integración; la cual, inauguraría un nuevo potencial de realización, reflejándose en un modo diferente de estar en el mundo, con otros.

En 1934, Jung escribía,



*“Cuando el gran péndulo haya llevado al individuo hacia el mundo de los misterios simbólicos, nada puede devenir, nada puede emerger desde allí, a menos que haya sido asociado con la tierra, a menos que haya sucedido cuando dicho individuo estaba en su cuerpo” Jung (The Vision Seminars, Vol 2, p. 473)*

La importancia dada por Jung a la capacidad creadora de símbolos de la psique, constituye un fundamento innovador y fértil desde el cual es posible continuar explorando los diversos modos en los cuales dicha expresión simbólica se lleva a cabo. Comprender la expresión del cuerpo en su manifestación simbólica es una de estas implicancias.

## Bibliografía

Chodorow, J. 1991. *Dance Therapy and Depth Psychology. The Moving Imagination*. London and New York; Routledge.

----- 1997. *Encountering Jung. Jung on Active Imagination*. Edited by Joan Chodorow. New Jersey: Princeton University Press.

Dallett, J. 1982. Active Imagination in Practice. *Jungian Analysis*, ed. by Murray Stein. Boston & London: Shambhala.. 1985. pp. 173-191.

Douglas, C. 1995, El contexto histórico de la Psicología Analítica. *Introducción a Jung*, ed. Young- Eissendrath, P. y Dawson, T. Cambridge University Press, España, 1999.

Durand, G. 1968. *La Imaginación Simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Henderson, J. 1985. Reflections on the History and Practice of Jungian Analysis. *Jungian Analysis*, ed. by Murray Stein. Boston & London: Shambhala.. 1985, pp.3-26

Jacoby, M. 1999. *Jungian Psychotherapy & Contemporary Infant Research*. London and New York: Routledge.

Jung, C.G. (1921) Psychological Types. *Collected Works* 6, N.J: Princeton University Press, 1971

----- (1916/1957) The Transcendent Function. *Collected Works* 8. pp. 67-91 N.J: Princeton University Press, 1960

----- (1934) A Review of the Complex Theory. *Collected Works* 8, pp.92-104. N.J: Princeton University Press, 1960

. ----- (1926). Spirit and Life. *Collected Works* 8. pp. 319-337. N.J: Princeton University Press, 1960.

----- (1927) The Structure of the Psyche. *Collected Works* 8. pp. 139-158. N.J: Princeton University Press, 1960

----- (1913) The Theory of Psychoanalysis. *Collected Works* 4. pp. 85-226. N.J: Princeton University Press, 1961.

----- (1916). Psychoanalysis and Neurosis. *Collected Works* 4. pp. 243-251. N.J: Princeton University Press, 1961

----- (1929). Freud and Jung: Contrasts. *Collected Works* 4. pp. 333-340. N.J: Princeton University Press, 1961

----- (1956) *Symbols of Transformation. Collected Works 5.* N.J: Princeton University Press

----- (1954) *The Practice of Psychotherapy. Collected Works 16.* New Jersey: Princeton University Press, 1966.

Jung, C.G. (1930-34). *The Visions Seminars. Book One and Two.* Zurich: Spring Publications, 1976.

Jung, C.G. 1933. *Modern Man in Search of a Soul.* New York: Harcourt, Brace & Company.

Jung, C.G. 1953. *Two Essays in Analytical Psychology.* New York: Meridian Books, 1956.

Jung, C.G. 1961. *Memories, Dreams, Reflection.* New York: Random House. Vintage Books. 1989.

Whitmont, E. 1969. *The Symbolic Quest.* New Jersey: Princeton University Press, 1978.

Young- Eissendrath, P. y Dawson, T. 1999. *Introducción a Jung.* España: Cambridge University Press